



Crónica Literaria

17-XI-63

"NUEVO HUMANISMO Y TECNOCRACIA"

Por Arturo Piga (Madrid, 1963)

La situación del mundo, la angustia de las nuevas generaciones, su rebeldía, su cólera, no dejan tranquilo al profesor Piga. Él sabe lo que ciertos síntomas envuelven y la ciencia a que ha dedicado su vida le impide esgararse. El profesor Piga es estadístico de Psicología. Es decir, ha puesto el dedo en la herida más importante: posee una clave que, demasiado usada, abriría todas las puertas.

Ha pensado a menudo que conocer el funcionamiento de la inteligencia constituye, en realidad, el principio y el fin de la filosofía, abarca a la vez la física y la metafísica, y de momento sería como tener la piedra filosofal y desear el gran misterio. Todo el resto es anacronismo.

Para la posibilidad de tal descubrimiento le parece dudoso al profesor Piga: el mucho saber aconseja prudencia e incluso el escepticismo.

Sigue, no obstante, viendo, estudiando, haciendo análisis, ensayando síntesis y no desahoga, aunque lleno de inquietudes, practicar la enseñanza.

El último de sus volúmenes, cada uno de los cuales cuenta en el desarrollo de nuestra cultura, ha sido editado en Madrid y se destina a lectura de un público selecto, no a la generalidad. Aborda el problema del hombre ante la técnica, crisis.

Organismo plantea su situación:

"Cada época presenta rasgos psicológicos inconfundibles y perfiles institucionales reconocibles que la peculiarizan. En relación con estos rasgos y perfiles, las generaciones jóvenes, particularmente, manifiestan ideas, adoptan actitudes y se hacen de un estilo de vida que contrasta radicalmente con la realidad de épocas anteriores, mientras que la sociedad en conjunto revela una triple dimensionalidad que se hace ostensible en el maquinismo, la organización burocrática social y la prevalencia de la multitud sobre el individuo. De manera concurrente, una sobreestimación de las ciencias de la naturaleza que, cada vez más, se vuelven hacia la tecnología y la industria, consume casi por exclusión, y en ausencia de todo recogimiento meditativo, gran parte de las energías humanas".

Hemos en presencia de los grandes monstruos: la invención multitud, la técnica potente y su hijo directo, su producto inmediato, absorbente y paralizante: el Estado.

¿Qué hace, qué piensa ante ellos el profesor Piga? ¿Cómo los enfrenta?

Seneca, ante todo, y denuncia el rebatimiento de la alta especulación y la actividad artística que, mecanizadas, se deshumanizan y pierden su alma, ahogadas por el asilo de enriquecerse rápidamente y el vertirse de un modo "activo y espectacular". El fin del teatro de la noche.

Las generaciones jóvenes, mismas, en su actitud social, se manifiestan cada vez más reaciosamente conformistas y ajenos a todo compromiso con el sentido de la responsabilidad y respeto a aquello que se consideró absolutamente indispensable en el pasado para mantener la dignidad humana".

Tenemos en escena los coléricos. Sólo que llegan con una cara que acaso no imaginaba vestida; sólo la misma que creyeron faltar el conformismo.

Pensaban haberse rebelado. El profesor los desengaña. Lo que hay es que se han revelado. Bajo la máscara agresiva y los modos desafiantes, se transparenta la debilidad del que rehuye el trabajo, desecha el orden y mata la disciplina; porque es incapaz y prefiere la sonda del menor esfuerzo que va curando abajo.

Pero otros enemigos aguardan al hombre moderno, fuera de las pasiones juveniles.

"La ostensible tendencia hacia el especialismo extremo —continúa el profesor Piga— contribuye, por otra parte, a agudizar aun más esta deshumanización, puesto que consagra al ser humano en el mismo sentido y medida en que se fraccionan hasta el infinito las labores desarrolladas dentro del campo de las investigaciones y de las actividades diversas de la industria. Un estado de insatisfacción y angustia caracteriza de este modo al hombre de nuestro tiempo, tal como reiteradamente lo han puesto de relieve con caracteres sombríos la literatura contemporánea, el arte abstracto, la clínica del psiquiatra, los reformatorios infanto-juveniles y, más específicamente, el cine y la filosofía que ha sido designada con el sugestivo nombre de existencialismo".

Estas cuestiones incógnitas, discutibles, tentadoras, ofrecen temas de reflexiones infinitas.

El especialismo, el especialista. ¿Cómo evitarlo? Las mentes se han extendido a términos inabarcables. El niño de colegio necesita ser hoy un Pico de la Mirandola, un enciclopedista. ¿Cómo no comprender la farsa de los coléricos ante la montaña de sabiduría que se les exige estudiar para bachillerato? No basta para justificar el desequilibrio y explicarse las neurosis. Pero a los académicos, les conviene tanto que existan más y más coléricos. Pasemos la burocracia pedagógica no es menor que la administrativa al menos sofocante.

El tremendismo literario, el horror calculado, las pulcra alucinaciones, las novelas que arisan el exaballo, los estímenes largamente explotados por una prensa que se enriquece con la sangre, el veneno y los delirios orales que estallan, ese pingüe negocio fructífero, explicable sólo a la prostitución y el comercio de drogas, ¿por qué existe, tolerado y protegido en nombre de la libertad? No es sólo política: hay algo más. El placer de ver sufrir.

vomita. Los declara fallos. Pueden ser tan verdaderos como los demás; todo existe en la naturaleza; pero no convencen, no seducen, no agradan.

Bien lo saben esos doctores en psicología que aspiran a gobernar al pueblo y emplean por subterfugio.

También enfoca ese aspecto el profesor Piga.

"Particular importancia —escribe— ha adquirido en un período de tan aguda crisis para los valores morales y la vida del espíritu la propaganda demagógica que saben utilizar con especial maestría los aversos políticos de extrema izquierda, conocedores del apuro económico que aflige a las grandes masas de individuos repartidos por todo el orbe. La prédica marxista, desde hace un siglo, ya se había encorajado...".

Llegado a este punto neurálgico, después de muchas consideraciones, el profesor pone rumbo hacia la unidad, la gran quimera. Hay que tender a la síntesis, es preciso conciliar los opuestos, conviene que Oriente y Occidente se abran las brazos y marchen unidos.

¿No sería mejor dejarlos frente a frente, en su fecunda guerra fría? La mente es utilitaria; para la naturaleza, la vida, no. Lo que allí impera, en el mejor de los casos, es el dualismo, el antagonismo: hombre y mujer, día y noche, el bien y el mal, verdad y error, alto y bajo. He ahí la condición del cambio. O sea, del tiempo. O sea, del movimiento. La unidad es inmóvil, monolítica y totalitaria. El liberalismo democrático no la busca sino como una aspiración postergable, indefinidamente postergable. En su entraña yace la oposición tolerada.

Pero hay que detenerse.

La obra del profesor Piga, aun someramente recorrida, nos llevaría demasiado lejos. Contentémonos con decir que es una gran obra, digna de su autor, elaborada con vasta ciencia y riqueza en altos detalles. De la idea de uno de los hombres de inteligencia más despierta y activa que hay en este país.

Alonso

Las Rocas de Santo Domingo, noviembre de 1963.

Nota.—Chateaubriand en "Les Mémoires" hace una descripción del Paraíso. Sainte-Beuve (Chateaubriand et son Groupe Littéraire, tomo II, pag. 7, edición 1872) lo encuentra obscuro y atormentado... al poeta —dice— no sabe qué inventar y se arroja sobre las maravillas del Apocalipsis. Allí, en su cielo, pierde todo lo que acababa de ganar en la tierra. Se ha notado que, en general, los paraísos resultan aburridores, tal como se ve poco a poco más fácil imaginarse el infierno y aun el Purgatorio. "Cuanto al Paraíso —dice una mujer de ingenio— es más difícil, se escasea de datos". En el fondo, agrega Sainte-Beuve, Chateaubriand tenía que fracasar en la pintura

"Nuevo humanismo y tecnocracia" [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1963

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Nuevo humanismo y tecnocracia" [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile